

soliviantados los de izquierdas, echando sus amenazas y agitando al pueblo».

Establecido el dominio rojo, profanaron la iglesia y destrozaron o robaron todo lo que en ella había, recordándose entre lo desaparecido, como más notable, lo siguiente: 3 altares con sus retablos, de madera tallada, con buenos dorados, que fueron quemados; 12 imágenes, entre las cuales había algunas tallas, como la de Jesús y la de Nuestra Señora de los Remedios o de la O, y otras vestidas, hermosas y de ricas vestiduras y alhajas; el órgano; toda la ropa y los ornamentos; 1 cáliz, 1 copón, 1 custodia, 1 cruz parroquial grande, 1 incensario con su naveta, 2 juegos de vinajeras, 1 juego de crismas, 1 concha, 1 cajita porta-víditicos, 2 relicarios, 2 juegos de cascabeles de la Virgen y del Niño, todo esto de plata; 1 collar de la Virgen, del que pendían dos monedas de oro; 1 corona de plata «con piedras de diversos colores, sin saber si podrían tener algún valor»; 3 cuadros en tela, 2 campanas grandes y el archivo casi en su totalidad.

«El templo fué destinado por los dirigentes marxistas para cuadra de los animales requisados.»

Fueron asesinadas cinco personas, y una, Jerónimo García Plaza, labrador, anciano de setenta y tres años, padre de Eladia García, asesinada también, «murió a consecuencia de su detención, malos tratos, insultos y casi presenciar el fusilamiento de todos los demás». Los seis fueron apresados el 3 de agosto de 1936 por milicianos forasteros, que se los llevaron a Saceda Trasierra y los asesinaron el día 7 inmediato. Momentos antes de la ejecución, el jefe de los milicianos dijo al citado Jerónimo estas palabras: «A ti no te matamos... Tú poca guerra puedes dar ya... Puedes decir que le debes la vida al sargento tal...» Y retirado del grupo, a los 100 ó 200 metros de distancia, oyó la descarga que quitó la vida a los demás, y a consecuencia de todo murió al mes, poco más o menos.

«Todos los caídos eran personas de derechas, religiosísimas y morales, con una conducta intachable, y trabajadores, intachables y honrados, dentro de su profesión u oficio, recordándose en el pueblo su buen ejemplo, virtudes, honradez y trabajo con santa emoción, admiración y no menor sentimiento por su falta, ya que en estos momentos su labor en el pueblo hubiera sido muy necesaria, pues todos ellos gozaban de gran prestigio y estima en el pueblo por su buen comportamiento. Descansen en paz.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares y retablos destrozados.	Todos
Imágenes destrozadas	12
Cáliz desaparecido	1
Copón desaparecido.	1
Custodia desaparecida	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas	2
Órgano destrozado	1
Archivo destruido (en parte)	1
Mujeres asesinadas	2
Asesinados en total.	5

917

(1) García Barambio, Crescencio

De 46 años. Secretario y sacristán. Casado. Murió asesinado por Dios y por España.

918

(2) García Febrero, Eladia

Murió asesinada el día 7 de agosto de 1936, por Dios y por España.

919

(3) Gil, Isidoro

De 45 años. Labrador. Casado. Murió asesinado por Dios y por España.

920

(4) Nebot Redondo, Esperanza

De 35 años. Maestra nacional. Murió asesinada el día 7 de agosto de 1936, por Dios y por España.

921

(5) Talaya López, Eustaquio

De 35 años. Labrador. Murió asesinado el día 7 de agosto de 1936, por Dios y por España. Casado con Francisca Aparicio Javela. Hijos: Perseverancia y Marcial.

VARA DEL REY

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 2.220.)

Antes de 1931 los vecinos de Vara del Rey eran todos católicos, y como tales se bautizaban, vivían, se casaban y morían. Había un núcleo de personas piadosas, de comunión diaria, que eran «el pararrayos de la justicia divina» y los representantes de la piedad tradicional, así como del patriotismo. A pesar de todo, solamente una parte de la población cumplía el precepto de santificar los días de fiesta, y con esto se juntaba la frialdad del espíritu religioso en muchas personas casadas y solteras, a consecuencia de la inmoralidad causada por los bailes públicos, y luego, la propaganda impía y disolvente perdió al pueblo y desgració a muchas familias. En 1936 había crecido tanto la impiedad en algunos corazones, pervertidos por la propaganda marxista, que el párroco fué encarcelado «por el delito enorme de tocar las campanas, para llamar a los fieles a los actos del culto». Hubo amancebamientos y dejaron algunos niños sin bautizar. «Hicieron una manifestación con un niño recién nacido por todo el pueblo, con banderas rojas.

profiriendo gran cantidad de blasfemias y barbaridades, diciendo que era el bautismo de aquel niño.»

La iglesia parroquial y las dos ermitas fueron totalmente devastadas, no quedando en ellas más que las paredes y la cubierta, aunque bastante destrozadas. Altares, imágenes, cuadros, ornamentos, ropas, alhajas, todo fué destrozado, robado o quemado. He aquí el inventario de los objetos más importantes, alhajas y ornamentos desaparecidos en el saqueo de la parroquia: 2 retablos barrocos monumentales, de buen dorado y buenas tallas; 2 custodias, una grande, dorada, y otra pequeña, de plata; 2 cálices, 1 juego de crismas, 1 copón grande, 1 incensario con navetas, 1 cruz parroquial de estilo renacimiento y la púlpito del viático, todo de plata; 2 cruces parroquiales de metal, 1 incensario de metal dorado, 4 juegos de candeleros de metal dorado con sus cruces; 1 ierno negro bordado en oro, del siglo XVII; un sagrario de plata y otro de madera muy artístico del renacimiento; las 6 campanas grandes, cuatro de la parroquia y dos de las ermitas. El sagrario, de plata, antes de ser arrancado, fué blanco de tres tiros de pistola, y luego usado en el comité rojo como caja de caudales; pero antes de la liberación, los marxistas, llenos de «sadismo y rabia de fieras vencidas», desunieron sus bandas y arrojaron los destrozos en un pozo.

También fué destruido el archivo parroquial, habiendo sido quemados por los del pueblo casi todos los libros de Sacramentos, todos los de sacramentales, capellanías, cuentas, etc., y todos los restantes documentos, algunos de los cuales eran de verdadera importancia histórica.

La iglesia parroquial fué destinada a granero, donde «guardaban los cereales que robaron a los honrados vecinos», y además fué el centro de las orgías y bacanales que celebraban los marxistas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas	2
Altares, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices desaparecidos	2
Custodias y copones desaparecidos	2
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas	6
Archivo destruido	1
Operario diocesano muerto en la cárcel	1
Sacerdote secular asesinado	1
Sacerdotes muertos en total	2
Asesinados en total	4

922

(1) Castell, Gabriel

Murió asesinado.

Venía de trabajar en el campo, montado en un borriquillo, y lo mataron a tiros de escopeta desde una viña.

923

(2) Cervero, Ignacio

Murió asesinado.

Lo encerraron en la cueva de la casa rectoral, donde lo martirizaron cruelmente, y después lo llevaron a las cuevas del Picazo, donde lo encontraron muerto, creyendo que fué asesinado en la misma cueva, en medio de cruces tormentos.

924

(3) Garde Serrano, Millán

Nació el año 1873. Sacerdote. Operario diocesano del Sagrado Corazón de Jesús y de San José. Murió el 7 de julio de 1938, en la cárcel de Cuenca, a consecuencia de los tormentos sufridos en la checa instalada en el Seminario.

Don Millán Garde, a quien el Señor en sus designios tenía reservada la palma del martirio, vino a este su pueblo natal desde León, en donde ejercía el cargo de Director espiritual del Seminario y Colegio de Vocaciones Eclesiásticas, el día 7 de julio del año 1936.

El día 13 de julio, al salir de la iglesia de hacer la visita al Santísimo, una de las personas asistentes dijo que habían asesinado a don José Calvo Sotelo. Al oír la noticia se quedó él un poco pensativo, y dijo: *Pedid mucho por España, pues se aproximan días de prueba para todos.*

A pesar de que se notaba agitación y malestar social, él continuó la vida ordinaria, celebrando la Santa Misa y demás cultos de costumbre, hasta el día 2 de agosto, en que se le presentaron las milicias rojas y le recogieron las llaves de la iglesia, con el pretexto de que, si venían de otros pueblos, encontrasen la iglesia precintada por ellos y nada sucedería.

A medida que transcurren los días, el malestar se acentúa. Un día lo llaman al comité y le exigen que se vista de paisano; otro día vuelven a llamarlo para que, en unión de otro sacerdote, hijo también del pueblo, don Jesús Granero, se encargase de un comedor que llamaban de caridad, pero que era un pretexto para explotarlos, puesto que todos los gastos habían de ser pagados por los dos sacerdotes. «Organizan el comedor benéfico y empieza el martirio espiritual de los dos sacerdotes, que tienen que oír de aquellos infieles toda clase de blasfemias y el lenguaje más soez que labios humanos son capaces de pronunciar.»

«Contra todo lo prometido, la iglesia ha sido abierta y saqueada: destruidas las imágenes, algunas de las cuales eran de gran valor artístico; quemadas las ropas y ornamentos sagrados; atrocidades que les obligan a presenciar a los dos sacerdotes. Intentan los marxistas abrir el sagrario a tiros, y viendo que no lo consiguen, obligan a don Millán a que lo abra él, el cual manda traer la llave y abre con todo respeto. Durante unos minutos, mientras él está de rodillas, intentan dispararle, cosa que no realizan por faltarles valor para ello; y él consume el Re-

servado, acto que dijo le había proporcionado un consuelo espiritual nunca experimentado.»

Con el pretexto de que hacía falta leña para el comedor, obligaban a los dos sacerdotes a llevar en haces las maderas de los retablos, acompañándolos con burlas e improperios, que los dos mártires soportaban con toda resignación.

«Don Millán continuaba, en cuanto las circunstancias lo permitían, su vida de piedad, hacía sus rezos y, por amor a Jesús Sacramentado, visitaba los jueves a las personas que sabían necesitaban de aliento y consuelo en días tan aciagos.»

El día 7 de octubre se presentan unos milicianos de Tembleque y se llevan a don Jesús Granero, al que asesinan en la carretera próxima a dicho pueblo, quedando don Millán solo al frente del comedor, cuyos gastos sufragaba con las limosnas que le entregaban algunas personas caritativas. Así continúa hasta marzo del año 1937, en que tuvo que decir al Comité que le era imposible seguir sosteniendo el comedor, pues las personas que le ayudaban estaban saqueadas y agotadas, sin recursos, con multas y otros atropellos, y él no tenía un céntimo para continuar. Le contestaron que acordarían lo que habían de hacer con él; y don Millán se ocultó en casa de un pariente.

«El día 4 de agosto de 1937 se trasladó a casa de una familia amiga, y empieza, como él dice, su nueva vida; está contentísimo y da gracias a Dios por su misericordia con él. Hace su vida de antes, se levanta a las cinco de la mañana y está en oración hasta las nueve...»

«Amanece el día 15 de agosto, se consigue un cáliz y en un momento se prepara el altar, y la primera Misa es celebrada y oída con la emoción más intensa, que no se puede imaginar quien no haya pasado por trance igual. Su acción de gracias dura hasta las dos, en que hay que interrumpirle para decirle: *Padre, que está sin desayunar y es hora de comer.*» Desde el día 15 de agosto celebró sin interrupción la Santa Misa. Don Millán, queriendo que otros también participen de tan grande beneficio, avisa y llama a otras personas piadosas, que vienen alguna vez a oír Misa y a comulgar. El Santísimo se lleva muchos días a otras casas, a donde, a semejanza de los primeros cristianos, acuden a comulgar almas sedientas de la Eucaristía.

«¡Qué aliento y qué ánimo infundía en nuestras almas con aquellas pláticas, y con qué alegría y fervor hacía todas las cosas! ¡Qué Horas Santas y qué visitas al Santísimo! ¡Aquello era la antesala del cielo!...»

La noche del jueves al viernes don Millán la pasaba en oración, preparándose para celebrar, «y durante otros actos usaba cilicios de hierro, que tuvimos ocasión de ver». Los miércoles y los sábados, por la mañana, al rayar el día, se oía el restallar de las disciplinas con que se azotaba. Su vida era de constante mortificación, para lo cual aprovechaba todas las ocasiones; jamás se quejaba de frío ni de calor; estaba siempre alegre y de buen humor; era parco en las comidas; de los manjares más delicados tomaba menos cantidad. De sobremesa, siempre tenía alguna plática sobre la vida del santo del día, y aprovechaba todas las ocasiones para hablar del martirio, diciendo que era el camino más corto y seguro para llegar al cielo.

«El día 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, acuden a oír Misa varias personas de las ya enteradas, se ofrece el Santo Sacri-

ficio por el triunfo de las armas leales a España, y al propio tiempo se pide por la conversión de los pecadores y perdón para los desgraciados perseguidores, que no saben lo que hacen.»

«La víspera de Navidad, 24 de diciembre de 1937, celebra la primera Misa a medianoche, a la cual asisten únicamente las personas de la casa y un familiar de toda confianza; al empezar el *Gloria in excelsis Deo*, lo hace con tal fervor, que parece que su rostro se ilumina; en una plática de preparación nos encarga que ofrezcamos la Misa por la paz y por los pobrecitos que en tan solemne noche están lejos de sus hogares, algunos heridos y otros moribundos en hospitales y campos de batalla. En la segunda Misa comulgan las personas de costumbre, y la tercera se celebra a las doce del día, para que los que vengan a esa hora no llamen la atención a los de la calle.» En los días de Navidad se lleva por primera vez la Sagrada Comunión a Sisante.

«El mes de mayo de 1938 nos dicen que corren rumores de que don Millán está en el pueblo; otro día nos preguntan si es verdad que está en casa, y raro era el día que no había alguna noticia desagradable. El día 8 de abril, Viernes de Dolores, tuvimos espías en la calle, por ver quién entraba en la casa, pues el Comité está enterado de que don Millán está en el pueblo y en qué casa, con toda clase de detalles. Amanece el 9 de abril, fecha memorable para muchas personas de este pueblo; por tener que llevar la Sagrada Comunión a otros sitios, la misa se dice a las siete de la mañana; a las nueve, como de costumbre, se le pasa el desayuno, y estando tomándolo entran en el patio de la casa una patrulla de hombres que él ve por la ventana; se les abre la puerta de la casa y entran. *Venimos a hacer un registro en la casa*, dice el que hace de jefe. Entra la turba, y al verlo prorrumpen en insultos e improperios que horroriza recordarlos, y se reproduce en el alma el prendimiento de Jesús por los judíos. Con mucha calma les dice: *No os violentéis; vamos adonde queráis.* Intentan atarle las manos con unas cuerdas, cosa que se evita intentando quitárselas al que las prepara, y por fin se las guarda diciendo: *Es igual; si intenta huir, se le disparará un tiro.* Todos llevan armas. Lo llevan a la cárcel, en donde está todo el día, que emplean en saquear la casa, quemar todo lo del culto y hacer otras detenciones, sin faltar en ellas la dueña de la casa y familiares.»

«Por la noche, don Millán y demás detenidos son llevados a San Clemente, en donde están durante tres días, hasta que llega un coche de Cuenca, del trágicamente célebre S.I.M., que tantos crimenes tiene a su cargo. Al bajar la escalera para subir al coche, don Millán procura hablar con una persona de su confianza, y le pregunta: *¿Y el Reservado? No tenga cuidado, lo ha consumido N... Bien, bien;* y añade bajito: *¡Gracias, Señor!*»

«El día 13 de abril, Miércoles Santo, ingresan en la cárcel provincial; a los tres días son trasladados todos los detenidos a la prisión que han instalado en el convento de Carmelitas Descalzas, y desde allí es trasladado al Seminario, convertido en checa, en donde es tratado con la dureza e impiedad más inhumana que se puede pensar, sin que profiriera ni una queja. Los detenidos en la checa, que vuelven a la cárcel, dan noticias de él, y dicen: *Es un santo; a todos anima a sufrir por Dios y están edificados; los carceleros le llaman cura loco, porque no*

pierde la serenidad y responde a todos con cariño; lo maltratan tanto que dicen está como un cadáver; creen que no podrá resistir muchos días.»

Efectivamente, el día 24 de junio de 1938 vuelve a la cárcel, y los que están del pueblo, no lo conocen; la ropa la trae podrida por la humedad, y don Millán es conducido a la enfermería, sin que los médicos tengan esperanzas de curarle; tiene el cuerpo cubierto de heridas flagadas por los golpes; no puede tenerse de pie; todos lo atienden y cuidan, pero es inútil, el Señor tiene marcada y ha llegado ya la hora de premiar sus padecimientos. Y el día 7 de julio de 1938, a los dos años de su ida al pueblo natal, entregó su alma al Señor, en un lecho de paja, en la cárcel de Cuenca, y fué enterrado en el cementerio, sin cruz y sin nombre, el que había vivido, padecido y muerto por Dios y por España.

Por haber guardado en su casa a don Millán Garde, fueron apresadas doña Luisa Pardo y sus hijas Manuela y Natividad, las cuales sufrieron toda suerte de insultos, vejaciones y malos tratos, a consecuencia de los cuales enfermaron las hijas, muriendo Natividad, llena de fe y de patriotismo, siendo las supervivientes los testigos más autorizados de la santa vida y del martirio glorioso del santo sacerdote.

925

(4) **Guijarro Delicado, Cayo**

Nació el día 4 de marzo de 1903. Cura Económico. Murió asesinado el día 9 de septiembre de 1936, en el término de Iniesta.



Don Cayo había sentido la vocación sacerdotal desde muy niño, y toda su ilusión era llegar a ser sacerdote, como lo consiguió al ser ordenado de presbítero el día 2 de junio de 1928. Ejerció el ministerio sacerdotal en Campillo de Altobuey, Almendros, Fuentelespino, Vara del Rey y Villagarcía del Llano. Era un sacerdote piadoso, celoso de la salvación de las almas, «buen orador sagrado, pero también hombre sencillo, de vida recogida, que no dió motivos para que en él se fijasen los enemigos de nuestra santa Religión». Sin embargo, los impíos, después del atropello electoral en febrero de 1936, se fijaron en este buen sacerdote, que fué apresado y llevado a la Cárcel Provincial de Cuenca, de donde salió a los pocos días. «Sus afanes apostólicos eran interpretados como actividades subversivas.» Al triunfar la revolución marxista, en julio de 1936, se refugió en una casa de campo; pero fué descubierto por los rojos, que lo martirizaron bárbaramente y después lo asesinaron. El cadáver fué rociado con gasolina, pero no ardió, y lo enterraron en una cuneta de la carretera, entre Iniesta y Villagarcía; sus restos fueron exhumados en 1939 y trasladados al cementerio de San Lorenzo de la Parrilla.

VEGA DEL CODORNO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 600.)

Bajo el régimen rojo, al principio, en 1936, la iglesia parroquial «fué destinada a paridera para el ganado, y la casa del curato, como refugio de pastores». Pero después, la iglesia fué totalmente devastada, no habiendo quedado en ella nada, pues todo pereció por destrucción, o por robo o por fuego. El templo y la casa rectoral quedaron convertidos en montones de escombros, cenizas y suciedad. Destruyeron también el archivo y se llevaron las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desaj.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido	1
Muertos en el frente	2
Asesinados en total	4

926

(1) **Hoz Castillejos, José de la**

Nació el día 5 de febrero de 1905. Labrador. Murió asesinado el día 2 de abril de 1938, en el Cerro de San Felipe, con sus sobrinos (4 y 5). Padres: Paulino de la Hoz Castillejo y Ángela Castillejo Vélez. Hermanos: Josefa †, Bienvenida (cfr. 4 y 5), Benita (cfr. 2), Basílica, Micaela, Germán, Segundo y Emiliana.



Era un trabajador honrado y cristiano, de buena conducta; a pesar de no estar afiliado a ningún partido político, siempre había defendido los ideales católicos. El día 2 de abril de 1938 acompañaba a sus dos sobrinos, que se habían refugiado en su casa el día anterior, huyendo de los marxistas, que deseaban vengar en ellos la huida de su padre y dos hermanos a la zona nacional. El tío y los dos sobrinos fueron apresados por una cuadrilla de milicianos armados que les esperaban, llevándoles al Cerro de San Felipe, donde, después de un terrible martirio, le dieron muerte delante de sus sobrinos y después a los dos niños, sacrificando su vida por la Religión y por la Patria.

927

(2) **Lauras Sáez, Narciso**

Guardia civil. Murió en el frente defendiendo la Causa Nacional. Casado con Benita de la Hoz Castillejo. Hijos, 5.

928

(3) **Ochandío Casieras, Pablo**

Nació el año 1907. Murió en el frente defendiendo la Causa Nacional. Padres: Leoncio y María.

929

(4) **Torrijos de la Hoz, Bernabé**

Nació el día 11 de junio de 1926. Cfr. (5).

930

(5) **Torrijos de la Hoz, Florentino**

Nació el día 14 de marzo de 1924. Murieron asesinados los dos hermanos el día 2 de abril de 1938, en el Cerro de San Felipe, con su tío (cfr. 1). Padres: Daniel Torrijos Olivares y Bienvenida de la Hoz Castillejo. Hermanos: Virgilio, Joaquín, Angelita y Máximo †.

Los dos hermanitos Florentino y Bernabé, de 11 y 14 años, respectivamente, que aun iban a la escuela, habían sido educados piadosamente en el seno de una familia cristiana y española, a la antigua usanza. En ellos se daban esos rasgos de la caridad y de la piedad, que la gracia divina hace brotar en los corazones angelicales. Más de una vez, cuando veían a otros niños que comían pan a secas, rogaban conmovidos a su madre que les diese otra cosa para companage. Y más de una vez, también pidieron a su madre que regalara pantalones u otras prendas de vestir a niños andrajosos o más pobres que ellos. A pesar de ser tan niños, comprendieron lo que significaba la Causa Nacional, y sentían en su alma el ideal de la Religión y de la Patria, por cuyo triunfo rezaban, teniendo vivos deseos de pasar a la zona liberada. Cuando los rojos se enteraron de que su padre y sus dos hermanos mayores se habían pasado al

campo nacional, comenzaron contra la madre y los hijos menores una terrible persecución, que había de terminar en una tragedia. Madre e hijos abandonaron la casa forestal, donde vivían, y se refugiaron en



Vega del Codorno, con sus abuelos. Al día siguiente, 2 de abril de 1938, los dos niños Florentino y Bernabé, acompañados de su tío José, volvieron a la casa, para cuidar de los animales; pero cayeron en una emboscada preparada por los rojos, que ya habían destrozado y saqueado la casa, y se llevaron al tío y a los dos niños por el Cerro de San Felipe, donde los asesinaron, quemando luego los cadáveres, cuyos restos quedaron insepultos, en lugares desconocidos, por el campo. Algunos días después, fueron hallados los restos del tío, José de la Hoz, y el día 26 de abril de 1939, acabada la guerra con la victoria nacional, su propia madre halló y recogió con sus propias manos los huesos de sus dos hijos queridos, muertos por la Religión y por España. Cuentan que a los niños les pedían los rojos noticias sobre su familia, especialmente sobre su padre y hermanos pasados al campo nacional, y que los dos, firmes en su decisión, consintieron que los mataran antes que decir nada de lo que sabían sobre ellos. La madre de estas angelicales criaturas sufrió también una terrible persecución, detenida y vigilada, a consecuencia de lo cual enfermó gravemente, perdió el habla y fué trasladada primero a Cuenca y luego a Valencia, para ser operada. A esta madre, «que sufrió como tal y dice a las madres que fijen sus ojos en los huesos de sus dos hijos, tirados por el monte, después de haber sido asesinados», la Fe y el patriotismo le dan resignación cristiana y fuerzas para terminar la narración de sus desgracias con estas palabras: «Dieron su vida por Dios y por la Patria.»

931

(6) **Valiente, Esteban**

Nació el año 1905. Murió asesinado por Dios y por España.

VELLISCA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Húete. — Habitantes: 1.000.)

La piedad y el patriotismo eran patrimonio común de todas las familias de este pueblo, antes de 1931; todos los vecinos eran católicos y de buenas costumbres. Pero la propaganda impía y disolvente consiguió algunos efectos, de manera que, el año 1936, aunque las costumbres eran cristianas y el orden moral se conservaba aún excelente, sin embargo, el orden social era sólo «regular», y se había introducido alguna indiferencia práctica en el orden religioso.

El año 1936, fueron asaltadas y profanadas la iglesia parroquial y las dos ermitas, destrozando y quemando cuanto había en ellas: altares, retablos, imágenes, ornamentos, archivo, etc. El retablo del altar mayor y el de la Santa Cruz eran muy estimados por su belleza y mérito; entre las alhajas desaparecidas había una cruz románica de metal, llamada de los Templarios; finalmente, se llevaron también todas las campanas.

El Santísimo Sacramento fué horriblemente profanado.

La ermita de San José quedó casi totalmente derruida y la iglesia parroquial fué convertida en almacén de leña.